

# Medellín en su contexto eclesial<sup>1</sup>

Medellin in its Ecclesial Context  
V́ctor Codina, sj<sup>2</sup>

## Resumen:

El artículo tiene como objetivo presentar el contexto histórico de la Conferencia de Medellín de manera más amplia. El autor en la óptica de la opción por los pobres rescata momentos presentes en la historia de dos milenios de la Iglesia, para comprender como fue desapareciendo tal opción en las dinámicas pastorales. Para eso, se rescatan acontecimientos a partir del segundo siglo de la historia de la iglesia revelando entonces una eclesiología autocentrada, abierta y afirmada por la opción por los pobres. Medellín es concebido como un acontecimiento que sintetiza siglos de caminata eclesial, y a partir de varios acontecimientos enfrenta la realidad social y política del continente afirmando la opción por los pobres que influencia también al actual pontificado de papa Francisco y las perspectivas pastorales actuales.

**Palabras-clave:** opción por los pobres, Medellín, Papa Francisco, patología latinoamericana.

## Resumo:

O artigo tem por objetivo apresentar o contexto histórico da Conferência de Medellín de maneira muito ampla. O autor na ótica da opção pelos pobres resgata momentos presentes na história de dois milênios da igreja, para compreender como foi desaparecendo tal opção nas dinâmicas pastorais. Para isso, resgatam-se acontecimentos a partir do segundo século da história da igreja reveladores ora de uma eclesiologia autocentrada, ora de abertura e afirmação da opção pelos pobres. Medellín é concebido como um acontecimento que sintetiza séculos de caminhada eclesial, e a partir de vários acontecimentos enfrenta a realidade social e política do continente afirmando a opção pelos pobres que influencia

<sup>1</sup> Este artículo es parte del número colectivo o MINGA organizada por la Comisión Teológica Latinoamericana de la EATWOT para revistas latinoamericanas de teología, sobre los «50 años de Medellín».

<sup>2</sup> V́ctor Codina é doutor em teologia e reside atualmente na Bolívia.

también o actual pontificado do papa Francisco e as perspectivas pastorais atuais.

**Palavras-chave:** opção pelos pobres, Medellín, Papa Francisco, patrologia latino-americana.

### **Abstract:**

The purpose of this article is to present very broadly the historical context of the Medellín Conference. The author, from the standpoint of the option for the poor, rescues present moments in the history of church's two millennia to understand the disappearance of such option in the pastoral dynamics. In order to do so, events from the second century of the church's history are recalled, revealing a sometimes self-centered ecclesiology, and sometimes an open and affirming option for the poor. Medellín is conceived as an event that synthesizes centuries of ecclesial progress and faces, from various events, the social and political reality of the continent, affirming the option for the poor that also influences the current pontificate of Pope Francis and current pastoral perspectives.

**Keywords:** option for the poor, Medellín, Pope Francis, Latin American patrology.

Medellín fue un acontecimiento eclesial de extraordinaria importancia no sólo para América latina, fue una irrupción del Espíritu, un tiempo de gracia, un *kairós*, un fuego que enciende otros fuegos: Puebla (1979), Santo Domingo (1992), Aparecida (2007). Las líneas pastorales del Papa Francisco no se entienden al margen del proceso iniciado en Medellín (cf. LUCIANI, 2016).

Pero Medellín tampoco se comprende sin el Vaticano II. Por esto para comprender Medellín hay que comenzar por desarrollar el contexto eclesial del Vaticano II. Todo comenzó con el Vaticano II.

### **Movimientos precursores del Vaticano II.**

Tampoco el Vaticano II nació de la nada. En la mitad del siglo XX, después de las dos guerras mundiales (1914-1918, 1939-1945), florecieron en Centroeuropa una serie de movimientos teológicos y pastorales que prepararon el terreno para el Vaticano II: el movimiento bíblico que va a las fuentes y lee la Escritura con nuevos métodos exegéticos críticos; la renovación patrística que publica y estudia los escritos de los Padres de la Iglesia latina y oriental; el movimiento litúrgico que lleva a una valoración de la dimensión sacramental de la Iglesia y de la comunidad que celebra el Misterio pascual; el movimiento ecuménico que superando antiguas posturas se acerca a un diálogo fraterno con las Iglesias hermanas; el movimiento laical que desde una teología del laicado promueve la Acción católica y otros movimientos laicales.

De cara a comprender Medellín hay que señalar la importancia de una corriente teológica y pastoral, surgida en estos años, sobre todo en zonas fran-

cófonas, muy sensible a la justicia y a los pobres, con una fundamentación bíblica del tema de los pobres y la pobreza en la Iglesia y con una novedosa praxis pastoral entre los sectores obreros y pobres: la experiencia de los sacerdotes obreros de Francia, el movimiento de la Juventud obrera católica (JOC) con su metodología de ver, juzgar y actuar, los traperos de Emaús, los Hermanitos y Hermanitas de Jesús, y los hermanitos del evangelio inspirados en Charles de Foucauld, los que fueron a vivir como carpinteros en Nazaret (Gauthier, Dussel...) etc.

Se produce lentamente un desbloqueo del método teológico vigente (escolástico, polémico, al margen de la cultura, ahistórico, romano, seguro) y se inicia una metodología histórica, dialogal, ecuménica, que vuelve a las fuentes y a la historia (por ejemplo en Le Saulchoir-París, Fourvière-Lyon, Munich, Lovaina, Innsbruck...).

Hay que reconocer el mérito de Pío XII de apoyar y encauzar el movimiento bíblico y litúrgico y de proponer la eclesiología de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo que va más allá de la eclesiología jurídica medieval. Sin embargo en 1950 con su encíclica *Humani Generis* condena la nueva teología (la llamada *Nouvelle théologie*) que surgía en Centroeuropa y destituye de sus cátedras a algunos de los teólogos más representativos (De Lubac, Daniélou, Chenu, Congar), mientras que otros son observados (Rahner, Schillebeckx...). Pío XII también prohíbe el movimiento de los sacerdotes obreros.

Para mejor comprender la postura de los obispos latinoamericanos y caribeños en el Vaticano II y la novedad que supuso Medellín, recordemos que la Iglesia de América latina, fuera de algunas elites eclesiales en contacto con Europa, vivía muy al margen de estos movimientos centroeuropeos de renovación teológica y pastoral. No es tampoco casual que los obispos que tuvieron mayor liderazgo en el Concilio fueran obispos y cardenales de los países centroeuropeos: Suenens, Alfrink, Döpfner, Frings, Liénart, Lercaro, Montini, De Smedt, Bea...

### **Hubo un hombre enviado por Dios, llamado Juan...**

Lo que algún analista ha llamado *el misterio Roncalli*, se puede en parte esclarecer recordando la biografía del futuro Juan XXIII.

Angelo Guisepe Roncalli, nacido en 1881 en el pueblito italiano de Sotto il Monte de una familia campesina, pobre y muy cristiana, nunca se avergonzó de sus raíces y siempre conservó la sencillez y sabiduría del pueblo del campo. Estudió historia de la Iglesia, especialmente las épocas de Gregorio Magno y de Carlos Borromeo, lo cual le ayudó a tener una visión histórica y dinámica de la Iglesia. En la Primera Guerra Mundial actuó como capellán atendiendo a los soldados *heridos que se recuperaban en el hospital militar. Fue Secretario del progresista* obispo de Bérgamo Radini Tedeschi y tras unos años de docencia en el seminario de Bérgamo, fue injustamente acusado de modernismo, lo que le ayudará a com-



prender luego la situación de los teólogos expulsados de sus cátedras por Pío XII.

Nombrado Delegado Apostólico en Bulgaria y más adelante en Turquía y Grecia, naciones de tradición cristiana ortodoxa, vivió y sufrió la tragedia de la división de la Iglesia y valoró la importancia del ecumenismo. Durante la Segunda Guerra Mundial ayudó a la evacuación de la población judía perseguida y a las familias de los prisioneros de guerra. Su posterior estadía como Nuncio en París (1944-1952) le abrió a la modernidad: eran los años de Teilhard de Chardin, de los sacerdotes obreros, de la renovación teológica francesa y de los desafíos pastorales sobre *Francia país de misión*. Finalmente, unos años de arzobispo en Venecia (1953-1958) le hicieron comprender lo difícil que era proclamar el evangelio en la sociedad moderna.

### ¿Un Papa de transición?

A la muerte de Pío XII en 1958, Roncalli es elegido Papa como un Papa de transición pues no se veía fácil superar el pontificado de la figura noble, culta y en muchos aspectos extraordinaria del Papa Eugenio Pacelli, Pío XII.

Roncalli representaba otro estilo humano y eclesial, un Papa campesino bajo y regordete, bonachón y perspicaz. A sus 77 años de edad sorprendió a todo el mundo al convocar en 1959 un Concilio Ecuménico que debía completar lo que el Vaticano I (1870) había dejado inacabado, que no debía ser la mera continuación del Vaticano I, sino un nuevo Concilio, el Vaticano II. Él mismo reconoció que esta idea *le brotó del corazón y afloró a sus labios como una gracia de Dios, como una luz de lo alto, con suavidad en el corazón y en los ojos, con gran fervor*.

Muchos eclesiásticos quedaron atónitos, creyeron que el Papa era ingenuo, precipitado, impulsivo, inconsciente de las dificultades con las que se debería enfrentar con la misma la curia romana, o que tal vez chocheaba. Sin embargo la idea despertó gran entusiasmo en todos los movimientos eclesiales y teológicos de la época, tuvo un gran impacto ecuménico y suscitó en todo el mundo cristiano una gran esperanza. En realidad Juan XXIII no continuó la trayectoria de Pío XII, cumbre de la Iglesia de Cristiandad, sino que cambió de modelo eclesial: una Iglesia que volvía a las fuentes de la fe y respondía a los signos de los tiempos.

El Papa buscaba el *aggiornamento* de la Iglesia, palabra típicamente roncalliana que significaba la puesta al día de la Iglesia, diálogo con el mundo moderno, inculturación en las nuevas culturas, vuelta a las fuentes vivas de la Tradición cristiana, renovación doctrinal y pastoral, un salto hacia delante, incrementar la fe, renovar las costumbres del pueblo cristiano, poner al día la disciplina eclesiástica. Como el Papa le expresó a un obispo africano, se trataba de abrir la ventana para que un aire nuevo entrase en la Iglesia y sacudiese el polvo acumulado durante siglos.

Poco a poco se fueron concretando más los fines del Concilio: diálogo con el mundo moderno, renovación de la vida cristiana, ecumenismo y devolver a la Iglesia el rostro de la Iglesia de los pobres.

Una sorpresa todavía mayor causó el discurso inaugural del Concilio el 11 de octubre de 1962. La Iglesia, dijo Juan XXIII, no quiere condenar a nadie, prefiere usar la compasión y la misericordia, desea abrirse al mundo moderno y a todos los cristianos, ofrecerles el mensaje renovado del Evangelio. Frente a *los profetas de calamidades*, Juan XXIII profesa un optimismo esperanzador basado en la acción de Dios en la historia. También distingue el contenido esencial de la fe de las adaptaciones a las nuevas circunstancias del tiempo y de la cultura.

Este discurso, según el historiador Alberigo, constituye el acto más relevante del pontificado roncalliano y uno de los más desafiantes de la Iglesia en la edad moderna. Es, como el Papa quería, un salto al frente.

Algo estaba cambiando en la Iglesia. La muerte de Juan XXIII en 1963 tuvo una repercusión mundial.

## **Pablo VI.**

Le sucede en el pontificado Juan Bautista Montini, cardenal de Milán. Montini era un hombre muy espiritual, inteligente y culto, que trabajó largos años en la Curia Vaticana, buen conocedor de la teología francesa y del mundo vaticano, dialogante y respetuoso, amante de la Iglesia y deseoso de llevar el concilio a término, con un estilo más intervencionista que Juan XXIII, preocupado por mantener la unidad de la Iglesia, lo cual, junto a su carácter tímido y dubitativo, le hizo sufrir y tomar determinaciones personales más arraigadas en la tradición anterior que en el aire nuevo del *aggiornamento* de Juan XXIII.

## **El Concilio Vaticano II.**

No es fácil presentar brevemente el concilio Vaticano II con sus 4 constituciones (*Lumen Gentium* sobre la Iglesia, *Dei Verbum* sobre la revelación, *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia, *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual), sus 9 decretos y sus 3 Declaraciones (sobre libertad religiosa, educación cristiana de la juventud, relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas). Remitimos a los comentarios de autores especialistas (G. Alberigo, G. Barauna, G. Martelet, J.W O´Malley, S. Madrigal, J.A. Estrada...).

Dando una mirada de conjunto podemos decir que el Vaticano II opera bajo un triple movimiento: una vuelta a las fuentes (*ressourcement*), una puesta al día (*aggiornamento*) y un desarrollo de la doctrina (*development*). Es el paso de la Iglesia de Cristiandad del segundo milenio a la Iglesia del tercer milenio, recuperando la eclesiológica de comunión del primer milenio pero abriéndose al mundo actual.

Un denso párrafo de John W. O'Malley nos presenta de forma sintética el proceso operado por el Vaticano II:

El paso de los preceptos a las invitaciones, de las leyes a los ideales, de la definición al misterio, de las amenazas a la persuasión, de la coerción a la conciencia, del monólogo al diálogo, del gobierno al servicio, de la retirada a la integración, de lo vertical a lo horizontal, de la exclusión a la inclusión, de la hostilidad a la amistad, de la rivalidad a la asociación, de la sospecha a la confianza, de lo estático a lo dinámico, de la aceptación pasiva al compromiso activo, de la manía de criticar al aprecio, de la conducta basada en la norma a la conducta basada en principios, de la modificación de la conducta a la asimilación interior (O'MALLEY, 2012, p. 411).

Este cambio de postura explica que más allá de los decretos específicos sobre ecumenismo, el Vaticano II adopta una actitud ecuménica de diálogo y cercanía tanto con la Iglesia del Oriente como con las Iglesias de la Reforma.

Aterrizando más concretamente a la dimensión eclesiológica del Vaticano II, es bueno recordar la intervención de Suenens, aprobada por Montini y largamente aplaudida, que dijo que el concilio debía abordar el tema de la Iglesia bajo una doble perspectiva: la Iglesia en si misma (*ad intra*) y la Iglesia hacia el mundo (*ad extra*). Esto explica las dos constituciones sobre la Iglesia, la *Lumen Gentium* o *Constitución dogmática sobre la Iglesia* y la *Gaudium et Spes* o *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*.

De estas dos constituciones la más comentada, estudiada y asimilada ha sido la *Lumen Gentium* a pesar que para Juan XXIII lo más importante era la relación de la Iglesia con el mundo.

Y de la *Lumen Gentium* el punto más novedoso y discutido fue el de la colegialidad episcopal, es decir que los obispos forman una unidad colegial en su ministerio, siempre bajo el Papa, cabeza del colegio episcopal (*LG 22-23*). Este punto muy criticado por la minoría conciliar provocó tales tensiones internas que Pablo VI mandó añadir al documento una *Nota previa* explicativa que en el fondo debilitaba y aguaba la colegialidad. No es extraño que él se reservase varias cuestiones sin pasar por la colegialidad como el celibato sacerdotal y el control de la natalidad que fue objeto de dos encíclicas muy discutidas.

Pero el tema de la colegialidad, junto con el tema de la Iglesia local (*LG 23*) será una de las raíces teológicas que posibilitará a los obispos de América latina su toma de postura en Medellín como obispos de la Iglesia local latinoamericana y caribeña.

Otro tema conciliar que posibilitará a los obispos latinoamericanos y caribeños recibir creativamente el Vaticano II en Medellín es el de los signos de los tiempos, ampliamente desarrollado en *Gaudium et Spes*:

El pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo impulsa es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los



acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios (GS 11; cf 4 y 44.).

Y siguiendo la teología sobre los signos de los tiempos, *Gaudium et Spes* opera una nueva hermenéutica teológica. Frente a *Lumen Gentium* que comienza a hablar de la Iglesia partiendo del misterio trinitario (LG I), *Gaudium et Spes* parte de la situación del hombre de hoy y de los cambios del mundo moderno (GS 4-10)

Y su comienzo es muy significativo:

Los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres, y de cuantos sufre, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (GS 1).

### **Pobres y pobreza en el Vaticano II.**

A pesar de que Juan el 11 de septiembre de 1962 había deseado que el rostro de la Iglesia conciliar fuese el de la Iglesia de los pobres, el Vaticano II no aborda este tema más que en el texto ya citado de GS 1 y en LG 8 donde se dice que *la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente.*

En el discurso de clausura del Vaticano II, Pablo VI afirma que *la antigua historia del buen samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio* (nº 8). Pero no hay mayores comentarios.

¿A qué se debe este silencio? Vaticano II, impulsado por obispos y teólogos centroeuropeos desea que la Iglesia dialogue con el mundo moderno, el mundo de la 1ª Ilustración, el mundo de la racionalidad, el progreso, el desarrollo, un mundo aquejado de secularidad y tentado de ateísmo.

El mundo de la llamada 2ª Ilustración, es decir los pobres, la pobreza, la injusticia, del tercer mundo, no llegó a entrar en su horizonte, a pesar de algunas intervenciones proféticas como la de Lercaro quien dijo que la Iglesia se aparta del evangelio cuando se aparta de los pobres y que la Iglesia de los pobres tenía que ser el centro de la eclesiología conciliar.

### **La mayoría silenciosa y el Pacto de las catacumbas.**

Con este nombre eran llamados los obispos latinoamericanos. No estaban al día de las nuevas corrientes teológicas europeas y tampoco eran plenamente conscientes de la situación de pobreza de sus pueblos. Sin embargo, una minoría de ellos, presididos por Hélder Câmara y Larraín, se reunía para discutir

el tema de la pobreza de la Iglesia y de los pobres. Fruto de este trabajo fue el llamado Pacto de las catacumbas de Santa Domitila del 16 de noviembre de 1965, al que se adhirieron otros 500 obispos del concilio.

En este Pacto, los obispos, conscientes de sus deficiencias en su vida de pobreza, con humildad pero también con toda determinación y toda la fuerza que Dios les quiere dar, se comprometen a varias decisiones, que resumimos brevemente:

Procurar vivir al modo ordinario de la población en lo que toca a casa, comida y medios de locomoción; renunciar a signos de riqueza en vestimentas y metales preciosos; no poseer bienes muebles ni inmuebles ni cuentas en el banco a nombre propio, sino, a nombre de la diócesis y obras sociales; confiar la gestión financiera a laicos competentes; rechazar ser llamados con títulos como Eminencia, Excelencia, Monseñor...preferir ser llamados Padres; evitar todo tipo de concesiones de privilegios y preferencias.

A estas decisiones, más de tipo personal, se añaden una serie de opciones apostólicas: dar todo su tiempo, reflexión y medios al servicio de las personas, de los grupos trabajadores y económicamente débiles, apoyando a todos aquellos llamados a evangelizar a los pobres; transformar las obras de beneficencia en obras sociales; hacer lo posible para que los gobiernos decidan y pongan en práctica las leyes y estructuras necesarias para la justicia, igualdad y desarrollo armónico de todos los hombres.

Como obispos comprometerse a ayudar los proyectos de episcopados pobres y pedir a organismos internacionales estructuras que permitan a las mayorías pobres salir de su miseria; compartir la vida en caridad pastoral con sacerdotes, religiosos y laicos para que el ministerio sea un verdadero servicio, procurando ser más animadores de la fe que jefes según el mundo.

Al regresar a sus diócesis se comprometen a dar a conocer estas decisiones a sus diócesanos, pidiendo les ayuden con su colaboración y oraciones. Y acaban con esta plegaria: *Que Dios nos ayude a ser fieles.*

### **Rio de Janeiro 1952.**

Para comprender mejor Medellín, la segunda conferencia del episcopado latinoamericano, es bueno recordar que en 1952 Pío XII convoca en Rio de Janeiro la primera Conferencia general del episcopado latinoamericano. La preocupación de Roma era preservar a la Iglesia latinoamericana incólume de los errores doctrinales denunciados en la *Humani generis* (la *Nouvelle théologie*) y defenderla de los dos grandes peligros: comunismo y protestantismo. Ante la insuficiencia de clero se pide la colaboración de misioneros extranjeros. No aparece el tema de los pobres y la pobreza.

Pero quizás lo más importante de Río fue la creación del CELAM (Consejo episcopal latinoamericano) y la posterior creación de la CLAR (1959) (Conferencia latinoamericana de religiosos). Ambas instituciones jugarán un papel importante en Medellín y en la Iglesia latinoamericana.



## El acontecimiento de Medellín.

Pablo VI, seguramente convencido de que el concilio había sido muy centroeuropeo, impulsó su aplicación a otros continentes: Medellín (1968), Kampala (1969) y Manila (1970)

Pero Medellín fue mucho más que una simple promulgación y aplicación del Vaticano II a América Latina. Fue una relectura del concilio desde un continente marcado por la injusticia y la pobreza. Fue un verdadero pentecostés como afirman los mismos obispos de Medellín en la presentación de sus documentos.

Medellín no parte de *Lumen Gentium* sino de *Gaudium et Spes*, escruta y discierne los signos de los tiempos y ve en el ansia de promoción humana y de liberación un signo de la presencia del Espíritu. Mientras *Lumen Gentium* al hablar del Pueblo de Dios (LG II) no menciona el Éxodo, Medellín lo cita desde el comienzo:

Así como otrora Israel, el primer Pueblo experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva cuando se da *el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas* (*Populorum Progressio* n° 20) (*Introducción a los documentos*, n° 6).

Medellín, antes de hablar de las estructuras de la Iglesia quiere partir de una reflexión sobre la situación real del pueblo, sobre la justicia, la paz, la familia y demografía, la educación y la juventud. Allí detecta una situación de injusticia estructural, de violencia institucionalizada, de estructuras de pecado que oprimen al pueblo, de pobreza y miseria. De ahí surge la opción por los pobres y la liberación como momento necesario de la evangelización. Se pasa del progreso a la liberación.

Los obispos Latinoamericanos que en el Vaticano II se hallaban perplejos y perdidos, encontraron ahora su punto focal de referencia: la realidad de pobreza injusta del continente latinoamericano.

A partir de Medellín surgen nuevos carismas laicales que se comprometen en la liberación del pueblo, nuevas figuras de obispos latinoamericanos cercanos al pueblo, verdaderos Santos Padres de la Iglesia de los pobres (Hélder Câmara, Proaño, Casaldáliga, Arns, Méndez Arceo, Romero, Angelleli., Samuel Ruiz, Pironio, Lorscheider, Mendes de Almeida, Silva Henríquez...), la CLAR impulsa a la vida religiosa del continente a insertarse entre los pobres, surgen las comunidades de base, nace una nueva imagen de Iglesia de los pobres, pobre, profética y pascual, aparecen los primeros mártires, hay como una irrupción volcánica del Espíritu en América Latina, una verdadera eclesiogénesis.

Por otra parte, la reflexión teológica latinoamericana, que a partir de Medellín acompaña esta nueva praxis social y eclesial constituirá la llamada teología de la liberación. Parte de una experiencia espiritual peculiar, la presencia de Cristo en el pobre, analiza la realidad (ver), la ilumina con la Palabra de Dios (juzgar) y desemboca en una praxis, decidida a transformar esta realidad (actuar).

¿Cómo explicar este cambio de postura del episcopado latinoamericano después del Vaticano II? Muchos factores contribuyeron a ello, no solo sociales (revolución cubana, guerrilla del Che Guevara, mayo del 68 francés y norteamericano, la primavera de Praga, comienzo de dictaduras, teoría de la dependencia que exigía liberación, Camilo Torres...) sino eclesiales: el influjo en América latina de clero y vida religiosa europea llegada al continente y que a partir del método ver, juzgar y actuar ayudaron a tomar conciencia de la situación de pobreza injusta y a reflexionar teológicamente desde el evangelio (HOUTART, 2007, pp. 23-29); el acercamiento de obispos, del clero, de la vida religiosa y del laicado a los pobres de modo que escuchan su clamor de justicia; el surgimiento de la teología de la liberación; la postura crítica y abierta del Consejo mundial de Iglesias que en Nueva Delhi reflexiona sobre *Jesucristo luz del mundo* y en Upsala 1968 sobre *He aquí que hago nuevas todas las cosas*.

### **Reflexión teológica.**

Todas las explicaciones sociales económicas y políticas y también eclesiales quedan cortas para explicar el hecho sorprendente de Medellín y su posterior influjo. Que un episcopado tímido y callado, de repente se lance proféticamente en la lucha por la justicia y la defensa de los pobres, que América latina un continente pobre haya sido el continente que haya recibido más creativamente el Vaticano II, desborda todas las explicaciones racionales posibles. Hemos de releer el evento de Pentecostés para hallar una explicación.

Como en Pentecostés, el Espíritu del Señor Jesús actuó sobre la Iglesia reunida en Medellín y el fuego del Espíritu iluminó e inflamó a los reunidos en Medellín y los lanzó a la misión del anuncio del evangelio del Reino, estrechamente unido a la justicia y a los pobres. El sueño de Juan XXIII de una Iglesia pobre y de los pobres se comenzó a realizar en América latina y el Caribe.

Y desde este hecho como lugar teológico se nos revela una dimensión muchas veces olvidada del Espíritu, que el Espíritu actúa siempre desde abajo y en función de los de abajo, está presente en el caos original engendrando vida (Gn 1,2), habla a través de los profetas (Is 11,1-9), es capaz de resucitar los huesos muertos y convertirlos en un pueblo vivo (Ez 34), desciende sobre una pobre joven mujer nazarena para que sea la madre del Salvador (Lc 1,35), unge a un carpintero de Nazaret en el bautismo y lo lanza a la misión (Jn 1,32;3,34), desciende sobre unos apóstoles temerosos y los convierte en testigo de la resurrección (Hch 2) (cf. CODINA, 2015).

Y este Espíritu es el que hoy a través de un Papa latinoamericano venido del fin del mundo hace que la Iglesia abra sus puertas, salga a la calle, huela a oveja, sea hospital de campaña, anuncie la alegría del evangelio a los pobres.

Medellín y su posteridad ha sido obra del Espíritu, el Espíritu que les hizo exclamar a los obispos en Medellín:

*Tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina (Mensaje a los pueblos de América Latina).*

### **Referencias bibliográficas:**

CODINA, V. El Espíritu del Señor actúa desde abajo. Santander: Sal Terrae, 2015.

HOUTART, F. Die Konferenz in Medellín. In: SCHREIJÄCK. *Stationen eines Exodus*. Jahre Theologie der Befreiung in Lateinamerika. Grunewald: Ostfeldern, 2007, 23-29.

LUCIANI, R. *El Papa Francisco y la Teología del Pueblo*. Madrid, 2016.

O'MALLEY, J. W. *¿Qué pasó en el Vaticano II?*. Santander: Sal Terrae 2012, p 411.